



# **POBREZA Y CRISIS EN VENEZUELA**

***Neritza Alvarado Chacín\****

*El propósito central de este trabajo es evidenciar las variaciones que experimenta la situación de la pobreza en Venezuela en los años '80 y '90 a consecuencia de la irrupción y agudización de la crisis económica. En la primera parte se bosqueja la magnitud del problema en el contexto latinoamericano, identificándose el lugar que en él le corresponde a Venezuela. En la segunda parte se enfatiza en la dificultad de precisar y comparar estadísticas concretas, confiables y definitivas sobre pobreza*

*para el caso venezolano, no sólo por la complejidad del problema sino principalmente por el bombardeo de cifras, heterogéneas entre sí, que provienen de distintas fuentes y métodos de estimación. Finalmente, se analizan las principales tendencias, cuantitativas y cualitativas, que se tejen detrás del dato empírico y perfilan la situación a inicios de los '90.*

**Palabras Claves:** *Pobreza · Crisis · Venezuela.*

\* Socióloga. Msc. en Sociología del Desarrollo Urbano. Profesora e Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia.

## **1. Introducción**

El advenimiento y profundización de la crisis económica, aunada a las medidas de ajuste instrumentadas, han profundizado los problemas sociales no resueltos en el pasado, acelerando el deterioro de los niveles de vida de la población más pobre, y han complejizado aún más la situación social con la emergencia de procesos que buscan redefinir las reglas del juego imperantes en el país durante treinta años consecutivos. Así, la formulación y coordinación de las políticas sociales confrontan hoy problemas mucho más agudos que hace pocos años. A los de tipo estructural acumulados, se agregan los provocados por la crisis y las políticas de ajuste.

Sin duda, la peor y más lamentable de estas consecuencias es el incremento y generalización de la pobreza, como fenómeno multidimensional que actualmente afecta a las mayorías, amenazando con expandirse cada vez más ante la incapacidad institucional de ofrecer respuestas suficientes y adecuadas al problema.

De ahí la importancia de conocer cuantitativa y cualitativamente el fenómeno; de discernir los factores explicativos y de arbitrar salidas alternativas a la situación detectada.

## **2. Venezuela en el contexto latinoamericano**

Entendiendo que la pobreza es una situación que, en mayor o menor grado, Venezuela comparte con el resto de países latinoamericanos, es conveniente a modo de referencia general, comenzar por describir a grandes rasgos la magnitud de dicha situación en la región durante las décadas '80 y '90, identificando el lugar que en su contexto geopolítico más inmediato ocupa Venezuela.

Según estudios de la CEPAL, los años '70 y '80 constituyen dos décadas opuestas para América Latina, puesto que mientras la primera representó una fase de crecimiento económico para la mayoría de los países; la segunda significó crisis económica y deterioro de los niveles de vida (FERES:141).

En el citado estudio, que comprende 10 países (alrededor del 85% de la población latinoamericana), se estima la magnitud de la pobreza entre los años '80 - '86, calculada mediante el método Línea de Pobreza (LP), extrapoladas a 19 países de la región y proyectadas al año 1989. Ellas indican que hacia fines

de los '80, el 37% de los hogares de América Latina se encontraba en situación de pobreza y 17% en situación de indigencia, significando esto último la proporción de hogares que aún destinando todos sus ingresos a la alimentación, no logran satisfacer las necesidades nutricionales.

En términos de personas, se calcula en 1986 cerca de 183 millones de individuos pobres (71 millones más que en 1970), que representan el 43,3% de la población latinoamericana. De ellas aproximadamente 88 millones eran indigentes, cifra que señala un incremento de casi 28 millones en relación a la estimada por la CEPAL para 1970.

En este contexto, entre 1981 y 1986, Venezuela ocupa el séptimo (7°) lugar en la magnitud de la pobreza, con un 22% de hogares bajo la LP en 1981 y 27% en 1986; un 7% de hogares bajo la línea de indigencia en 1981 y 9% en 1986 (FERES:145).

Ello significa que aunque Venezuela destaca por su relativamente alto ingreso per cápita, manteniendo esta característica pese a la crisis de los '80, sus niveles de pobreza superan los de Costa Rica (entre 22 y 25% de hogares bajo la LP y entre 6 y 8% de hogares bajo la línea de Indigencia); Uruguay (entre 11 y 15% y 3%, respectivamente) y Argentina (entre 9 y 13% y entre 2 y 4%, respectivamente), de los 10 países considerados en el estudio.

En general, la evolución de la pobreza por LP muestra que si bien la posición de Venezuela sigue siendo privilegiada dentro del contexto latinoamericano, se ha debilitado su ventaja. El aumento, en este país, de la pobreza por ingresos ha tenido un ritmo más rápido que el de la región: entre 1980 y 1986 la proporción de pobres de Venezuela aumentó en 23% mientras que el de América Latina lo hizo en 6%.

Un estudio relativamente reciente, también de la CEPAL, que presenta una estimación actualizada de la evolución de la pobreza con base en 12 países latinoamericanos, establece que cerca de 196 millones de personas (45,9% de la población latinoamericana) vive en 1990 bajo la LP.

Del total de pobres, 93,5 millones de personas son indigentes, un 22% de la población de América Latina. Así, la incidencia de la pobreza que en 1986 representaba un 43,3%, aumenta en alrededor de 2,5% en 1990 (CEPAL, 90:15).

De acuerdo con este estudio, la pobreza se acentúa durante los últimos años en los países de mayor tamaño económico y poblacional, como Argentina, Brasil,

México y Venezuela; mientras que en otros países como Chile y Uruguay, los índices de pobreza se reducen en el segundo quinquenio de los '80. Sin embargo, esa disminución es mucho más lenta respecto al aumento registrado en los períodos recesivos.

Del total de países estudiados en 1990, el documento mencionado sólo ofrece los totales nacionales (cifras preliminares) para 6 países, por lo cual para este año no se puede establecer con precisión el lugar que ocupa Venezuela en América Latina, según sus magnitudes de pobreza e indigencia. No obstante, a la luz de las cifras disponibles, Venezuela posee un 34% de hogares bajo la línea de pobreza y 12% de hogares bajo la línea de indigencia, por debajo de Costa Rica (24% y 10%, respectivamente) y muy similar a Chile (35% y 12%, respectivamente).

Sin embargo, si se tiene presente que a inicios de los '90 la pobreza es predominantemente urbana en lo que tiene que ver con los volúmenes de población afectada, considerando los porcentajes de hogares urbanos en cada país bajo las líneas de pobreza e indigencia, se observa que en 1990 Venezuela se mantiene en el 7º lugar en cuanto a la incidencia de pobreza, lo cual evidencia que no ha habido progresos en la materia. Por el contrario, entre 1986 y 1990 la magnitud del problema aumenta en 7 puntos porcentuales en cuanto a hogares bajo la LP (de 27 a 34%) y en 3 puntos porcentuales en cuanto a hogares bajo la línea de indigencia (de 9 a 12%) (CEPAL, 90:16).

### ***3. La diversidad de cifras y métodos***

Apartando un poco la atención del contexto latinoamericano y focalizándola al interior del país, el sólo examen de las condiciones de vida en los '80 y '90 pone de manifiesto la evolución negativa registrada en todas las variables e indicadores considerados entre esas dos décadas. Este deterioro socioeconómico, desencadenado en los '80 y acentuado en los '90, permite entender los niveles de pobreza observados en los dos últimos decenios en Venezuela.

Es importante aclarar, sin embargo, que si bien a nivel latinoamericano la CEPAL estima la proporción de pobreza con base en una metodología única para todos los países, la información levantada en Venezuela por diferentes organismos oficiales y no oficiales, no sólo ha estado dispersa sino que no coincide ni entre sí ni con las cifras de la CEPAL.

Especialmente desde el año 1989, cuando se ha observado un marcado interés por el estudio de la pobreza, se ha generado un cúmulo de cifras que dejan traslucir las diversas perspectivas posibles para enfocarla, así como lo complejo de un fenómeno que a pesar de lo obvio es difícil de definir y más aún de medir.

En efecto,

"... en Venezuela se han producido varias experiencias en materia de medición de la pobreza, y si bien todas y cada una de ellas han constituido pasos de avance, no es menos cierto que la persistencia de diferentes grados de rigor en la obtención y procesamiento del dato estadístico; el uso de distintas fuentes no siempre equivalentes para un mismo fin, y por último la inconsistencia de metodologías diversas que (aun aplicadas a una misma base de datos) pueden generar resultados diferentes y hasta contradictorios, terminaron por generar una inquietante dispersión en los indicadores de pobreza con la consiguiente insatisfacción por parte de analistas y planificadores y la obvia confusión y desconcierto de la opinión pública" (OCEI, 90:3).

No es sino hasta Enero de 1993, cuando atendiendo a estas dificultades, la OCEI se propone desarrollar un Programa de Medición de Pobreza, basado en "una metodología coherente y rigurosa", capaz de dotar al país de un indicador confiable en la materia. Así, basado en los datos del XII Censo General de Población y Vivienda realizado en octubre de 1990, se da a conocer en junio de 1993 el Mapa de la Pobreza, que utilizando la metodología Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), aporta información sobre los aspectos estructurales del fenómeno de la pobreza<sup>1</sup>.

En Venezuela la mayoría de las estimaciones y estudios disponibles sobre el fenómeno se basan en el análisis de las líneas de pobreza, que pasa por el establecimiento de dos tipos de canasta: la alimentaria y la global (también

1 Más adelante se presentan las cifras en cuestión. Es conveniente aclarar que pese a los esfuerzos realizados por la OCEI, aún existen dificultades de medición asociadas a deficiencias de información sobre variables claves (como por ejemplo ingreso), y a la manera como las distintas fuentes recogen y presentan la información. En febrero de 1994, en el marco del mismo proyecto, la OCEI concluyó las estimaciones de pobreza por el Método LP. Por los problemas anotados, la información sólo llega hasta el año 92. Hasta agosto de 1994 estas cifras aún no han sido oficializadas ni mucho menos publicadas, por lo cual no se incorporan en este trabajo.

conocida como total o normativa); la determinación de sus precios y su costo y el cálculo de los hogares en pobreza.

Esta es una de las razones por las cuales, pese a ser una metodología general común, se producen resultados diferentes ya que hay mucha variedad en los costos de las canastas alimentaria y normativa fijadas por los distintos organismos (CORDIPLAN, OCEI; AGROPLAN, FUNDACREDESA); y estas diferencias a su vez producen variaciones en las estimaciones de la proporción de familias u hogares en pobreza crítica.

Bajo el enfoque NBI hasta ahora se han realizado en Venezuela sólo tres investigaciones: la primera a cargo del Ministerio de la Familia, la OCEI y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), utilizando los datos censales de 1981 y métodos estadísticos multivariantes, que culminó con la elaboración del Mapa de la Pobreza. La segunda, por parte de FUNDACREDESA ("Proyecto Venezuela"), en la cual se utiliza el método Graffar de estratificación social, modificado por el Dr. Hernán Méndez Castellano. Más recientemente (1993), la tercera es también efectuada por la OCEI (con asesoría de la CEPAL y apoyo técnico de la Fundación Escuela de Gerencia Social del Ministerio de la Familia), que igualmente conduce al Mapa de la Pobreza, en esta oportunidad estructurado según los datos censales de 1990.

Es importante destacar que independientemente de las opciones metodológicas adoptadas para definir y medir la magnitud de la pobreza, los resultados reflejan el incremento de las familias cuyos ingresos no les permiten satisfacer sus necesidades mínimas. Abstrayendo del abanico de estimaciones, las cifras de sólo tres fuentes oficiales, se encuentran las siguientes magnitudes:

Según CORDIPLAN (Método de Línea de Pobreza) para 1990 la pobreza total en Venezuela es de 66,0%, la pobreza extrema 32,0% y la pobreza crítica 34,0%. Para ese mismo año según la OCEI (Mapa de la Pobreza, Método de Necesidades Básicas Insatisfechas), el total de Hogares Pobres se ubica en 38,5% mientras que la pobreza extrema es de 16,3%. Finalmente, según FUNDACREDESA (Método Graffar modificado por el Dr. Hernán Méndez Castellano) para 1992 el total de familias en pobreza es de 78,2%, de las cuales 40,3% viven en pobreza crítica y 37,9 en pobreza extrema<sup>2</sup>.

2 Graffar no es en sí mismo un método de estimación de Pobreza. Sin embargo, tras la adaptación

La multiplicidad y disparidad de cifras demuestran lo difícil que resulta una medición precisa de las magnitudes de la pobreza. Sin embargo, más que una medición exacta, lo importante es visualizar los procesos y tendencias que se tejen detrás de las estadísticas, en el sentido de identificar si los mismos significan el desplazamiento de los hogares hacia situaciones más desfavorables, hacia niveles estacionarios o hacia mejores condiciones de vida.

#### ***4. Las tendencias de la pobreza ante la crisis***

De acuerdo a todos los indicadores acostumbrados, la pobreza aumenta en los períodos de irrupción y agudización de la crisis. Pero si bien la pobreza general o total crece a lo largo de la década de los '80 e inicio de los '90, la pobreza crítica lo ha hecho más rápidamente, especialmente en el área urbana. Así, según el método LP entre 1981 y 1989 el número de hogares pobres en Venezuela se incrementa a una tasa interanual del 9,4%, mientras que aquellos en pobreza crítica crecen anualmente en un 32,4%. Entre 1988 y 89 los hogares en tales categorías aumentan en 25% y 124%, respectivamente. Luego, entre 1989 y 1990 se nota cierta estabilización en el crecimiento de la pobreza en términos generales, no obstante la pobreza crítica sigue incrementándose (LEDEZMA, MATEO y PADRÓN, 91:160).

Entre 1981 y 1991 la incidencia de la pobreza y la brecha en ingresos se duplica; y la proporción de pobres en zonas urbanas, en relación a la totalidad, pasa de 63% a 77%. También, se incrementan las familias encabezadas por mujeres: para 1981 éstas constituyen 18% del total de hogares y 22% de los hogares pobres; para 1991 las cifras se ubican en 20% y 24, respectivamente (MÁRQUEZ, 92:19).

Asimismo, algunos estudios revelan otros hechos significativos. Por ejemplo, que la pobreza aumenta en hogares encabezados por personas con elevado

efectuada por el Dr. Méndez Castellano, en la encuesta de condiciones de vida en los diferentes estratos sociales, FUNDACREDESA define el estrato IV como Pobreza Crítica y el estrato V como Pobreza Extrema. Los resultados de estas encuestas se publican con un año de retraso. A fines de 1993 se publicaron los datos del '92 por lo cual las cifras para los años 1993 y 1994 aún no han sido publicadas.

nivel educativo; y que el aumento de la pobreza sí afecta a hogares encabezados por empleados tanto del sector moderno de la economía como del informal.

En este sentido, en el mercado laboral los pobres se han distanciado más de los no pobres, pero al mismo tiempo se han hecho más heterogéneos entre sí de lo que eran en 1981; y si bien en este año la pobreza estaba asociada especialmente al fracaso de los padres con bajos niveles de instrucción en mantener a una familia numerosa, en 1991 la pobreza también incluye a más padres con educación formal, a causa de la adversa evolución de la década de los '80 (MÁRQUEZ, 92:20). Asociado a esta tendencia, se ha acuñado el término "neopobreza" (o "nuevos pobres"), relacionado con estos últimos grupos.

Los resultados destacan el notable incremento de la pobreza entre 1987 y 1989, variación que refleja el impacto inicial de la aplicación tipo "shock" del programa de ajustes macroeconómicos. En esos años se incorporan más de 100.000 familias al contingente de los que, a partir de sus ingresos laborales no pueden cubrir sus necesidades alimentarias, tomando en cuenta que el costo mensual, en términos reales, de la Canasta Alimentaria se incrementa en dichos años de Bs. 2.902 a Bs. 6.317 (CARTAYA y D'ELIA, 91:218); y que un amplio sector de hogares venezolanos deben destinar la mayor parte de sus ingresos a financiar sus necesidades de alimentación. De hecho, ya para el primer semestre de 1989, 2 millones 393 mil hogares dedican más del 50% de sus ingresos a la compra de alimentos. Esto significa que la capacidad de ahorro de estos grupos desaparece, y que la cobertura del resto de las necesidades básicas (salud, vivienda, transporte, muebles, recreación) comienza a deteriorarse violentamente.

En efecto, en 1989 casi 11 millones de personas están afectadas por algún grado de insatisfacción de sus necesidades básicas. De estos, 705 mil hogares no obtienen los ingresos necesarios para alimentarse (hogares en situación de pobreza extrema o indigencia).

Con el ajuste de 1989 no sólo se incrementa el volumen y la proporción de hogares (urbanos, fundamentalmente) sino que su situación es más aguda: los ingresos de los pobres de hoy están en promedio más alejados del ingreso límite, haciendo que la magnitud de los recursos necesarios para sacarlos de esta situación sea cada vez más elevada. Si en 1981 el ingreso promedio de las familias en situación de indigencia es 25% inferior al costo de la Canasta



Alimentaria, en las zonas urbanas esta brecha aumenta a 38% en 1989 (CARTAYA y D'ELIA, 91).

Pese a todo, Venezuela es clasificada por el PNUD (1990) en el grupo de países latinoamericanos cuyo esfuerzo en transformación de recursos hacia los más pobres es relativamente moderado, y por lo tanto, con alta factibilidad de mejorar significativamente la situación de pobreza para el año 2000.

Según el **método NBI** (Mapa de la Pobreza 1981) se estimó que en 1981 existían 1.104.287 hogares en condición de pobreza, cifra que representa el 40,7% del total de hogares, de los cuales 532.187 se ubicaban en condiciones de pobreza extrema (19,6%). En la desagregación por área urbana y rural se encontró que el 76,8% de los hogares rurales estaban en situación de pobreza y el 50,1% de éstos en pobreza extrema. En el área urbana las cifras porcentuales fueron de 34,3% y 14,2%, respectivamente.

Por entidad federal, las magnitudes más elevadas de pobreza total y pobreza extrema se registraron en el Estado Apure (76,6% y 48,6%) mientras que el Distrito Federal presentó cifras porcentuales del 20,8% y 2,1%, respectivamente. En 15 entidades federales se observaron porcentajes de pobreza superiores al 50% y en 17 de ellas se apreciaron proporciones de hogares en condición de pobreza extrema superiores al 20% (MIN. DE LA FLIA.; OCEI-PNUD, 90:157).

En 1990 (Mapa de la Pobreza), el número de hogares en situación de pobreza, a nivel nacional, alcanza la cifra de 1.439.901, representando el 38,52% de la totalidad de hogares. De estos, 609.915 presentan pobreza extrema, es decir, el 16,32% del total de hogares del país.

El total de población, a nivel nacional, ubicada en los hogares pobres alcanza la cifra de 7.952.402 (44,4%), estando 3.570.294 en hogares con extrema pobreza. Esta última cifra representa el 19,93% del total de población considerada.

Las entidades federales que presentan índices de pobreza superior al nacional son: Apure, Delta Amacuro, Amazonas, Portuguesa, Sucre, Guárico, Trujillo, Barinas, Zulia, Anzoátegui, Falcón, Lara, Monagas, Cojedes, Yaracuy y Bolívar. Mientras que las que presentan índices inferiores al nivel nacional son: Carabobo, Mérida, Táchira, Nueva Esparta, Aragua, Miranda y Distrito Federal.

El índice de Pobreza Extrema varía de 7,58 a 37,09% de hogares ubicados en ese estrato. El menor índice lo tiene el Distrito Federal y el mayor el Estado Apure (OCEI, 90:8).

Finalmente, **según el método GRAFFAR** de estratificación social, modificado por el Dr. Hernán Méndez Castellano, y aplicado por FUNDACREDESA, el **estrato IV** (de obreros y trabajadores), corresponde a la categoría "**Pobreza Relativa**", por tratarse de grupos familiares que además de enfrentar serias dificultades relacionadas con la calidad de alimentación, la vivienda, la educación y los servicios de salud a que pueden acceder, también están privados de una serie de beneficios culturales. Mientras que el **estrato V**, corresponde al de "**Pobreza Crítica**", donde se ubican aquellos que no logran satisfacer las necesidades básicas.

Los resultados del "Proyecto Venezuela" (1982) pueden compararse con las estimaciones realizadas por FUNDACREDESA para 1990 y 1992. Se observa una pequeña disminución en la representación porcentual de los estratos IV y V (total): de 80% en 1982 pasa a 79% en 1990 y a 78% en 1992. Sin embargo, este comportamiento responde al descenso de la pobreza relativa (estrato IV) en 6.37 puntos de 1982 a 1990, ya que por el contrario la pobreza crítica (estrato V), aumenta en 4.95 puntos en el mismo lapso. De 1990 a 1992, aunque se observa una tendencia ligeramente contraria (la pobreza crítica disminuye en 5.15 puntos y la pobreza relativa aumenta en 4.34 puntos), las cifras aún se mantienen elevadas.

Por otro lado, se registra un crecimiento del estrato II (2.06 puntos de 1982 a 1990, acompañado de una disminución del estrato III: 0.75 puntos).

Estas cifras permiten pensar que a consecuencia de las medidas de ajuste, se ha producido un reacomodo de los estratos sociales, que se refleja en el crecimiento de los estratos II y V. Se estaría produciendo así un **proceso de polarización**, promovido por la dinámica económica, que conduce a una parte de la población hacia la pobreza mientras otra fracción menor logra ascender, conquistando mejores condiciones de vida (LEDEZMA, MATEO y PADRÓN, 91:174).

Según FUNDACREDESA, para el segundo semestre de 1992, 16 millones de venezolanos viven en la pobreza<sup>3</sup>. De los cuales 8 millones subsiste en

3 Estas estadísticas muestran que el doble de lo estimado por la CEPAL para Venezuela

condiciones de marginalidad. De estos últimos más de un millón están tan depauperados que ni aún con ingresos suficientes serían capaces de superar sus condiciones críticas. Además, paradójicamente, el 8% de la población tiene todo el poder económico (FUNDACREDESA, 92:25).

En resumen, la observación de las variaciones en el tiempo registra cierta estabilización de los niveles de pobreza total o general a inicios de los '90. No así la pobreza extrema que tiende a incrementarse. Tal comportamiento se advierte en la mayoría de las cifras que aportan los métodos y fuentes considerados.

## **5. Conclusiones**

El deterioro de las condiciones de vida de la población venezolana en los '80 y '90 permite entender los elevados niveles de pobreza registrados a consecuencia de la crisis y las medidas de ajuste. Independientemente de las opciones metodológicas adoptadas para su definición y medición, destaca el incremento de las familias que no pueden satisfacer sus necesidades mínimas y pese a la diversidad de cifras, hay un relativo acuerdo en que al menos más de la mitad de la población vive en situación de pobreza. Sin embargo, más que una medición exacta, lo importante es visualizar los procesos y tendencias que se tejen detrás de las estadísticas. En este sentido, si bien la pobreza total crece en los '80 y parece estabilizarse a inicios de los '90, la pobreza crítica se ha incrementado más rápidamente y la pobreza extrema tiende también a aumentar. Otro hecho significativo es que la pobreza se eleva en hogares encabezados por personas con elevado nivel educativo, empleadas en el sector moderno de la economía. Asociado a esta tendencia se ha acuñado el término "neopobreza". Asimismo, se produce un reacomodo de los estratos sociales que se evidencia en el crecimiento de los estratos II y V, registrándose así un proceso de polarización social.

(8 millones de personas) está sumido en la pobreza; proviniendo la disparidad en las cifras de los métodos tradicionalmente usados por los organismos oficiales internacionales y el Método Graffar Modificado.

**Bibliografía**

- CARTAYA, Vanessa y D'ELIA, Yolanda. **La Pobreza en Venezuela. Realidad y Políticas**. CESAP-CISOR. Serie Enfoque Social. Caracas, Septiembre, 1991. 243 pp.
- CEPAL. **El Perfil de la Pobreza en América Latina a Comienzos de los Años '90**. Documento preparado en el marco del Proyecto PNUD/CEPAL, de apoyo a la 3era. Conferencia Regional Sobre Pobreza, realizada en Santiago de Chile entre el 23 y 25 de Noviembre de 1992. 30 pp.
- FUNDACREDESA. **Indicadores de Condiciones de Vida**. Segundo Semestre de 1990. 50 pp. Caracas, 1991.
- FUNDACREDESA. **Indicadores de Condiciones de Vida**. Segundo Semestre de 1992. 62 pp. Caracas, 1993.
- FERES, Juan Carlos y LEÓN, Arturo. "Magnitud de la Situación de la Pobreza en América Latina". En: Revista de la CEPAL. Nº 41. pp. 139-158.
- LEDEZMA, Thaís; MATEO, Cristina; PADRÓN, Carlos. "Repercusiones Sociales del Ajuste Económico: la Pobreza". En: Revista Indicadores Socioeconómicos. UCV-FACES. Instituto de Investigaciones. Nº 7. Caracas, Julio, 1991. pp. 147-180.
- MARQUEZ, Gustavo. "Los Pobres: la mayoría desaprovechada". Ponencia preparada para el Simposio Los Pobres, La Mayoría. IESA-CORPOVEN. Caracas, Noviembre, 1992. 20 pp.
- MIN. FLIA - OCEI - PNUD. **La Pobreza en Venezuela**. Nº 2. Bogotá, 1990. 312 pp.
- OCEI. Mapa de la Pobreza. 1990. Caracas, Junio, 1993. 8 pp.
- PEREIRA PISANI, Isabel. "La Expansión Creciente de la Pobreza". En: **Estado y Reforma**. Revista Trimestral. 2da. Etapa. Nº 1. Octubre-Diciembre, 1989. pp. 40-42.